

(1934), Historia (1936), Ciencias Exactas, Físicas y Naturales (1947) y de Bellas Artes de San Fernando (1956). Su pertenencia a estas Corporaciones pone de manifiesto su saber poliédrico y universal. Sus ensayos, traducidos a los idiomas más importantes, abarcaron, junto a cuestiones científicas y médicas, aspectos históricos, biográficos, artísticos, sociales o políticos, entre otros muchos. Su obra encontró amplio eco en países europeos como Francia, también en América Latina o en los Estados Unidos.

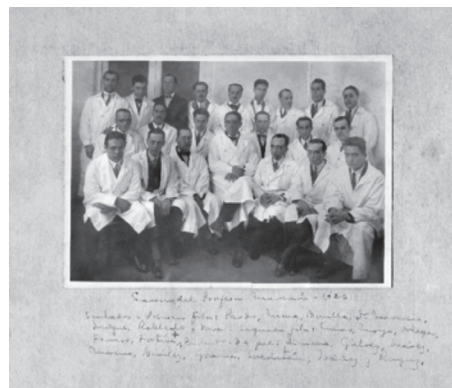
La intensa vida cultural de Marañón, nacional e internacional, tiene un lugar de encuentro en Toledo, donde además plasmó su idea de España. Allí arraigó, junto a su familia en el Cigarral de Menores, la convivencia entre las civilizaciones cristiana, musulmana y judía que ejemplificaban un modo de entender y compartir España y que sería inspiración lejana de nuestra Transición democrática.

Marañón vivió un tiempo convulso de la Historia, en una permanente transición entre lo nuevo y lo viejo, siempre atento al sentido de sus deberes. Entroncó con lo mejor de la tradición humanista y liberal a través de su permanente ambición de comprender las ideas de los demás, aunque no sean las propias. Ese talante le convirtió en una personalidad en la que se encontraron las Españas representadas por las generaciones del 98, 14 y 27.

Dedicó su vida a aprender y enseñar, para conocer y humanizar la enfermedad en el enfermo y el enfermo en la enfermedad. Desde su concepción antropológica de la medicina, entendió el humanismo liberal como algo que va más allá de lo estrictamente ideológico y que es consustancial a la persona.

El Legado de Marañón

La conmoción inundó a las tres Españas al conocer el fallecimiento del Dr. Marañón el 27 de marzo de 1960. Su labor médica, científica y su compromiso social y humano,



nos legó una obra de más de 1.800 artículos, 250 prólogos, 32 monografías médicas, 1.056 artículos científicos y 125 ensayos. La huella y señal de Marañón impregnó a las generaciones que protagonizarían la conquista de la libertad en España. Para el Dr. Jiménez Díaz, Marañón fue, sobre todo, «un hombre de ciencia, un espíritu del Renacimiento». Para el historiador Juan Pablo Fusi «fue ante todo un acontecimiento, algo que le sucedió a la sociedad española del siglo xx [...]. Un hombre de porte señorial, generoso, cordial, ejemplar, carente de vanidad y arrogancia y dotado de un extraordinario sentido de la amistad».

Ortega-Marañón, más que una amistad

La amistad entre Marañón y Ortega fue heredada familiarmente. Sus mayores, compartieron la aventura del *Trust* de la prensa en la España de la Restauración. Ellos, además de la amistad de sus

contemporáneos, pensaron conjuntamente cuestiones como



el *donjuanismo* o la función educativa del deporte. Junto a Pérez de Ayala, lideraron la Agrupación al Servicio de la República. En el París de los exiliados, Marañón fue decisivo para que Ortega fuera operado por los mejores cirujanos de su tiempo y, en la inmediata posguerra, celebró con entusiasmo la reaparición del filósofo en España.

Créditos exposición Ortega y Gasset

Comisario

Jaime de Salas Ortueta

Comité científico

Juan Pablo Fusi Aizpurúa
Carmen Asenjo Pinilla
Juan Claudio de Ramón Jacob-Ernst
Antonio Núñez Cantos
Pablo Posada Varela
Rafael Herrera
Inés Viñuales
Javier Echeverría Ezponda
Jesus Díaz Álvarez

Comisario Ejecutivo

Federico Buyolo García



MADRID

Marañón protagonizó alguno de los homenajes suscitados con motivo de la muerte de Ortega en octubre de 1955 y que servirían de punto de arranque para el compromiso con la libertad de la generación que protagonizaría la Transición. Sus hijos y nietos participaron entonces en diferentes empresas que llevaban la impronta liberal que sus mayores legaron a la historia de España.

Créditos exposición Gregorio Marañón

Comisario

Fernando Bandrés Moya

Comité científico

María Inés López-Ibor de Alcocer
Antonio López Vega
Eduardo Díaz-Rubio García
José Antonio Sacristán del Castillo
Benjamín Herreros Ruiz-Valdepeñas
Margarita Alfonsel Jaen

Entidades prestadoras

Real Academia Nacional de la Medicina

Diseño museográfico, diseño gráfico, producción y montaje:

Intervento



Exposición Ortega-Marañón: Ciencia y pensamiento

Fortuny, 53

28010 Madrid

José Ortega y Gasset

Ortegas: formación y trayectoria

Parte esta muestra con una evocación de los comienzos de la trayectoria de Ortega. Por una parte, se le presenta con su padre, José Ortega Munilla, comentando un texto. La influencia no solo de su padre sino del entorno de este, de *El Imparcial* del que Ortega Munilla era el director, fue muy importante no solo por la cantidad y calidad de las relaciones que Ortega estableció, sino por la atención a la coyuntura que caracteriza el pensamiento de Ortega. Frente a ello la orla de los profesores de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en 1914 ya catedrático Ortega. Finalmente, la caricatura de Luis Bagaría refleja a Ortega en la culminación de la primera parte de su trayectoria y su importante proyección en la sociedad española.



Los viajes a Alemania

Como complemento a la educación recibida en la universidad y en el medio familiar, hay que tener en cuenta la formación que Ortega encontró en Alemania en tres viajes entre 1905 y 1911, que fue decisiva para toda su obra posterior. Entra en contacto con el neokantiano Hermann Cohen, y tiene como discípulos en el seminario de este a Nicolai Hartmann y Heinz Heimsoeth. Siguió la recepción de *Investigaciones Lógicas* (1900-1901) y de *Ideas 1* (1913) de Husserl que constituyen un referente para su propia

trayectoria y que se complementan con la lectura de Nietzsche que ahora lee directamente en alemán. Se incluyen las fotos de sus compañeros de pensión en Berlín y de postales que enviaba a su futura mujer, Rosa Spottorno.

Los viajes a Argentina

En la consolidación de la personalidad intelectual de Ortega, el viaje a Argentina en 1916 fue decisivo. Inicia una relación con otra sociedad que se mantendrá a lo largo de su trayectoria con otros dos viajes en 1928 y en 1939. Sus análisis de la cultura argentina –y de la de Estados Unidos– son importantes para la valoración histórica que hace de la propia Europa como proyecto cultural y político. Entra en contacto con Victoria Ocampo con la que mantendrá una importante amistad intelectual. Sobre todo, la experiencia de primera mano de Argentina constituye una referencia para un pensamiento que entiende que el contexto en el que un intelectual del siglo xx se mueve, es global y no solamente nacional.

Primera madurez de Ortega



La primera madurez de Ortega se extiende desde la publicación de *Meditaciones del Quijote* hasta el comienzo de los años 30. Es una época de intenso trabajo donde la

actividad docente se compagina con la de escritor y la participación en iniciativas ciudadanas. La acción intelectual de Ortega se desarrolla no solo atendiendo a las exigencias de la coyuntura sino en un contexto de relación personal y colectiva como evocan las fotos.

La Escuela de Madrid

La labor directamente universitaria de Ortega termina en 1936, pero a lo largo de veinticinco años previos, fue un punto de referencia para dos nuevas generaciones, sobre todo la última que inaugura el edificio de la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense que aparece en el trasfondo de la foto de Ortega. En esta tarea encontró un apoyo importante en Manuel García Morente, decano de la Facultad de Filosofía y Letras. De esta presencia universitaria de Ortega surge la llamada Escuela de Madrid. Tal denominación debe utilizarse teniendo en cuenta la personalidad de cada uno, la amplitud de la obra de Ortega que es objeto de recepción en distintas disciplinas, y la dispersión de sus componentes tras la Guerra Civil Española.

La Agrupación al Servicio de la República



El periodo entre 1927 y 1932 es uno de los más creativos en la trayectoria de Ortega. Dejando de lado la plasmación definitiva de su

posición metafísica en las conferencias de «¿Qué es Filosofía?» y la redacción de *La rebelión de las masas*, la actividad propiamente política de Ortega responde a la decadencia del sistema político que había imperado en España desde la restauración de la Monarquía en 1874, la salida de Alfonso XIII y la proclamación de la República. Ortega, junto a Marañón y Pérez de Ayala, impulsó la Agrupación que dio voz a los intelectuales liberales y no solo atiende intelectualmente a estas circunstancias con trabajos teóricos, como los artículos recogidos en *La redención de las provincias*, sino que contribuye activamente en la redacción de la Constitución de la II República.

Últimos viajes y consagración a partir de 1936

Ortega abandona Madrid en 1936 y vive una primera temporada de su exilio en Francia, para después trasladarse a Argentina (1939) y volver a Europa e instalarse en Lisboa (1942). Retorna temporadas a España y a Madrid a partir de 1945, donde falleció en 1955. El final de la Segunda Guerra Mundial coincide con una etapa muy productiva en la trayectoria de Ortega. No solo escribe la última versión de *El hombre y la gente*, *La idea de principio en Leibniz*, *la Meditación sobre Europa* y otros trabajos importantes. Dejando aparte su alejamiento de la vida pública española, internacionalmente se valora su crítica al totalitarismo y la conciencia de la importancia de la unidad europea expuestas en *La rebelión de las masas*. Muere poco antes de la firma del Tratado de Roma y la constitución del embrión de seis países de lo que es hoy la Unión Europea.

Gregorio Marañón

Marañón en su tiempo



Gregorio Marañón y Posadillo (1887-1960) es una figura privilegiada para comprender el significado de ser médico. Para él, nada hubiera sido posible sin la compañía y complicidad de su esposa Lolita Moya. Su biografía permite entender la historia de España del siglo xx. Miembro de la generación del 14, ciencia, competencia profesional y humanismo fueron sus palabras clave. A partir de su enorme prestigio académico y social, intervino en la vida pública de su tiempo. Desde la defensa de una ética liberal, se convirtió en referencia de la oposición a la dictadura de Primo de Rivera, adalid de la II República, puente entre las dos Españas y voz de la España exiliada, en el interior, durante el franquismo.

Marañón Médico

Marañón representa el paradigma del médico humanista cuya pericia y ojo clínico trascendió a su propia persona. El mismo año de su ingreso en la Academia de Medicina, en el verano de 1922, se produce un hito que marca su vida como médico, intelectual y como español comprometido con su país: el viaje a las Hurdes con el Rey Alfonso XIII permitió que comenzaran a paliarse las dolencias crónicas que afectaban a su población; bocio, idiocia, cretinismo, sordomudez, anemia, paludismo y tuberculosis. Pero la peor de las enfermedades que describe Marañón es «el

hambre aguda». De aquella experiencia nacería su ambición de hacer de la asistencia sanitaria una preocupación nacional: «el problema jurdano es pura y simplemente un problema sanitario que a la sanidad pública toca por tanto corregir».

Marañón Investigador



La carrera meteórica de Gregorio Marañón alcanza un momento culminante el 12 de marzo de 1922 cuando lee su discurso de ingreso en la Real Academia Nacional de Medicina (sillón número 26): «*El estado actual de la doctrina de las secreciones internas*». Sus trabajos científicos y experimentales se habían centrado en la lucha contra las enfermedades infecciosas y en el impulso de la endocrinología de la que fue pionero en nuestro país. Para entonces, gozaba ya de un amplio prestigio nacional e internacional como consecuencia de algunas de sus aportaciones a la ciencia clínica: como su descripción del síndrome pluriglandular, sus trabajos sobre insuficiencia suprarrenal, fisiopatología tiroidea, hipofisaria e hipotalámica, su concepto de la edad crítica, sus aportaciones acerca de la emoción o los estados prediabéticos, entre otras.

Marañón Cultura y Humanismo

Junto a la de Medicina (1922), Marañón fue miembro de cinco Reales Academias: Lengua